RESEÑAS 491

ROLANDO MELLAFE ROJAS y RENÉ SALINAS MEZA: Sociedad y población rural en la formación de Chile actual: La Ligua 1700-1850. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1988.

Se trata de un acabado estudio sobre una región chilena que, para recomendarlo, cuenta con el aval de sus autores y con una abundante base documental, constituyéndose por esto en una de las obras importantes últimamente publicadas en Chile.

Los autores, sobradamente conocidos, reafirman una vez más sus excelentes condiciones de investigadores. El profesor Mellafe, ya ha publicado otros estudios que afirman sus grandes condiciones de conocedor y experto en temas de historia social. Queremos en especial destacar ahora al profesor René Salinas, de la Universidad Católica de Valparaíso, cuyos estudios de doctorado en la Universidad de Montreal lo acreditan como uno de los investigadores en demografía histórica más completos con que se cuenta actualmente en Chile.

Como lo recuerdan los autores en el prólogo, los datos en que se basa el presente estudio proceden de una investigación realizada hace ya cerca de 15 años en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) de las Naciones Unidas. Esta investigación fue usada por Carmen Arrext, Rolando Mellafe y Jorge Somoza en una publicación editada por el mismo CELADE con el nombre de "Demografía Histórica en América Latina. Fuentes y Métodos", que vio la luz en San José de Costa Rica en 1983. En aquella oportunidad, no se hizo mención alguna al aporte del profesor Salinas, omisión injusta que hoy es salvada en la obra que comentamos, colocando al fin el rol del autor omitido en su verdadera dimensión.

La obra, dividida en tres partes, se ocupa del marco físico y social, de las actividades económicas y de la población y la mentalidad. Con este amplio marco, se dejan analizados todos los factores que pudieron tener incidencia en la particular evolución histórica que experimentó el valle de La Ligua desde finales del siglo XVI hasta mediados del XIX. De especial interés es el análisis demográfico y su metodología de la cual se hace gala en los apéndices. Así ocurre con el análisis hecho a partir de la reconstitución de familias propuesta por Louis Henry que hasta ahora había sido utilizado para estudiar familias europeas y norteamericanas. Al usar la célebre ficha ideada por este autor, se advierte que ella fue ajustada a la realidad local, para poder así recoger los datos "originales" que podrían ofrecer las fuentes locales. Destacamos la honestidad con que son presentados todos estos antecedentes, señalando los autores los pasos metodológicos y la manera como fueron solucionando las carencias de datos o las insuficiencias documentales que, inevitablemente, se presentan en estas investigaciones, las que salvaron ciñéndose estrictamente a las técnicas que tan buenos resultados han proporcionado a este tipo de estudios en otras latitudes.

Si esta clase de obras sobre la realidad histórica de las regiones de Chile llegara a popularizarse, tendríamos sin duda una visión de nuestra historia nacional muy diferente de la que conocemos. Menos historias de ciudades de provincia, trabajos que apenas escarban en la superficie, y más análisis históricos de zonas o regiones que constituyen una unidad. Si estos llegan a ser hechos con la seriedad científica del presente trabajo podremos explicar mejor la vida y el desarrollo de amplias zonas de Chile cuya historia duerme a la espera de quien pueda despertarla. Así podríamos, también, explicar más cabalmente la vida real y el desenvolvimiento material y espiritual de aquellas regiones.

Digo lo anterior porque, precisamente, la zona de La Ligua nos parece atípica dentro de la estructura global del país. Por su clima, por su feracidad y su excelente ubicación con cercanía al mar y buenos puertos propios, pudo constituirse a fines del siglo XVI en una zona exportadora tanto de productos agropecuarios, como de artículos derivados de la artesanía industrial del cáñamo, tales como la jarcia y el hilo, de los cuales esta zona de La Ligua tenía prácticamente el monopolio de su producción. Esto explica la alta productividad de las haciendas o "estancias" de La Ligua, Pullalli, Valle Hermoso, Catapilco, Longotoma y otras que hicieron a sus propietarios muy adinerados. Esto explica también como, dentro de la pobreza tradicional de la sociedad chilena del siglo XVII, los afortunados poseedores de dichas tierras, pudieran ostentar un lujo y un estilo de vida muy desproporcionado al que tenía el resto del país. Tal fue el caso de los Bravo de Saravia, Lisperguer, Irarrázaval y otras. Por supuesto, esta observación sobre la atipicidad de la región estudiada no es formulada aquí como una crítica. Sólo como un recuerdo de que es preciso llevar a cabo cuanto antes el estudio de otras zonas de Chile, más características que la que comentamos, para así llegar a generalizar con respecto a espacios todavía más amplios. Pensamos que esto sería posible si se llevara a cabo una investigación que tomase parte de la actual región del Maule, o que abordara una zona tan típica de la región central campesina de Chile como lo es el valle de Santa Cruz de Colchagua.

Otra observación que nos parece pertinente, es la relativa al término "mentalidad" que fue abordado en el capítulo VII de la Tercera Parte. Estimamos que es la parte menos lograda de este excelente trabajo y aparece allí como puesta sin calzar del todo con el resto de la obra. Casi como si hubiesen los autores sido forzados a referirse al tema. Nos parece que la especialidad llamada ahora "historia de las mentalidades" constituye un término vago que procura englobar muchos otros que ya habían sido tratados o estudiados por autores de éste y del pasado siglo. Parece que la definición correcta es la que fue aceptada hace ya muchos años por la Real Academia Española y que dice: "Capacidad, actividad mental. Cultura y modo de pensar que caracteriza a una persona, a un pueblo, a una generación, etc.". Si aceptamos lo anterior, los que se dedican a la historia social

RESEÑAS 493

en nuestro país y en el resto del mundo, habrían profundizado en estas materias hace ya largos años. En el siglo XIX con nuestros Vicuña Mackenna y Amunátegui, por lo que nuestros historiadores, de atenernos a esa definición, tendrían que constituirse en algo así como unos sicoanalistas de los que vivieron en el pasado, pero sin contar con un sofá adecuado para rastrear en la mente de los que ya murieron. Los autores que comentamos, se encuentran conscientes de estas dificultades, e incluso nos dicen que para hacer este estudio requerirían de "algunas muestras del producto cultural del grupo, de una catalogación y examen de sus escalas valóricas, de los símbolos e imágenes repetidas en el habla cotidiana, el folklore, representaciones oníricas, etc.". A falta de todo esto, piensan que es posible obtener algo de los testimonios históricos que proporcionan los testamentos y las licencias matrimoniales. Tratan de penetrar en lo precario y transitorio del mundo circundante, en el peso de la muerte y lo telúrico para finalmente caer en el tema de la mujer y la familia. Lo difícil de la empresa y lo precario de los resultados queda resumido en el propio juicio de los autores que concluven (p. 224) diciendo que los determinantes de los usos y costumbres, creencias y vida cotidiana son acondicionantes escondidos en la estructura económica, social y demográfica: "Estos se mueven, evolucionan en diversos sentidos, según el complicado juego de interinfluencias que apenas si hemos esbozado. Van dejando huellas en aquel tiempo histórico más lento, donde lo religioso, los principios de la transitoriedad, el sentimiento de la muerte, etc., parecen determinantes." Nadie podrá estar en desacuerdo con una conclusión tan vaga. En lo que si podemos estar en desacuerdo es que la brillante investigación realizada por los autores, la excelente metodología utilizada, los estimulantes resultados que lucen en otras partes de esta obra, tan valiosa por muchos conceptos, no merecen comprometerse con un capítulo final como el que comentamos en el que las conclusiones son tan difusas y poco convincentes.

En síntesis, un aporte de sumo valor a la historiografía chilena contemporánea, el cual, pese a los reparos indicados, figurará sin duda por mucho tiempo como un señalado aporte al conocimiento de nuestro pasado.

ARMANDO DE RAMÓN 2 +

any 7945

37

Juan Ricardo Couyoumdjian: Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la Postguerra, 1914-1921. Editorial Andrés Bello, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1986.

Como un resultado más de las pacientes investigaciones que el autor llevara a cabo en los archivos ingleses, aparece ahora esta obra que, como lo dice su prólogo, "corresponde a la tesis presentada a fines de 1975 a la Uni-